

ACERCA DEL LIBRO “LOS CONFLICTOS EN EL AULA”

Prof. Cecilia Contreras Domínguez

Me permitiré comentar sólo tres puntos, de los muchísimos, que el autor desarrolla en esta publicación: ceguera emocional de los profesores, violencia sistémica y aburrimientos de los estudiantes.

En este libro, el autor se refiere a la **ceguera emocional**, tema con el que estoy muy de acuerdo así como en la forma que está enfocado. Agregó: los docentes no han logrado desarrollar - porque lo desconocen - distintas formas de trabajar con las emociones propias, excepto aquellos profesionales muy preparados, logran aplacar sus propias emociones para enfrentar los conflictos de manera serena.

Las emociones que conviven en nuestro ser, nos complican con quienes nos rodean cuando no logramos resolver conflictos internos que nos aquejan, entonces, se producen los desplazamientos y proyectamos esas emociones en quienes están menos preparados. Su vulnerabilidad, no está consciente en nuestro pensar cuando nos encontramos ofuscados. Esto es fácil comprobarlo, se toma un libro de clases y se leen las anotaciones que redactan los profesores en el momento en que se ha manifestado una tensión entre profesor y alumno. A veces, es tanto el descontrol del docente que se nota en la articulación de las palabras y el sentido que se les quiere dar a las frases y oraciones; lo que denota claramente, es el deseo de inculpar, de manifestar a gritos silenciosos el malestar interno que fue gatillado por el proceder del alumno.

Lamentablemente, lo que estamos enseñando en ese instante, es a no controlar las emociones ni a darnos cuenta de los factores de desencuentro. Este acontecer, es un factor decisivo, los alumnos aprenden a ejercer el poder con el más débil, ellos sienten o perciben cuando han desarmado al adulto (que en ese momento está en posición de debilidad por la pérdida de su equilibrio emocional) y esta conducta pasa a su interior sin filtraciones. De adulto se repetirá por modelamiento la conducta, en ella le tocará a ese alumno ocupar indistintamente ambas posiciones ser débil o sentirse fuerte y poderoso.

Asimismo, el autor incluye el concepto de **violencia sistémica**. Me adhiero a este concepto porque en las escuelas se nos pide (obliga) a elaborar el manual o reglamento de convivencia interna; en éste deben aparecer normados los derechos y deberes de quienes son los actores del proceso educativo. En mi experiencia he podido comprobar que cada vez que éste necesita ser reformulado al igual que el proyecto educativo institucional, siempre se afecta lo correspondiente al alumnado. Las primeras expresiones por parte de los docentes e inspectores es: “por qué no respetamos las sanciones”, “está todo escrito pero es letra muerta”. Estas actitudes defensivas me dicen que algo no anda bien. ¿Por qué será que los profesores no llevan a cabo lo que se acuerda? Tengo una hipótesis: porque nuestro inconsciente reconoce en los momentos de conflicto y bajo presión que en cada hecho o actitud asumida por el alumno subyace el individualismo, el ser único, que determina el momento de responder. Otra probable respuesta: el docente no está preparado para actuar con lo contingente e inesperado del momento.

En otra mirada, puedo agregar que el docente, siempre está presionado por el sistema a realizar sus clases, dictar sus materias y entrar al análisis de un manual de convivencia es trabajo demás. Este punto es interesante: sólo he comprobado que intervienen en la elaboración de los manuales los adultos con sus criterios disciplinantes y después se le da a conocer a los alumnos para su análisis u opiniones. Por su parte, el alumnado no interfiere, ¿para qué? Si ya las decisiones están tomadas, esta reacción tiene propiedad, de qué sirve aportar con iniciativas cuando ya se les ha pasado por alto. Este cuadro representa una serie de aprendizajes; entre ellos, les enseñamos implícitamente a nuestros niños y jóvenes a ser poco resolutivos y a interferir lo menos posible en las decisiones laborales y de desempeño a futuro. Insistimos en la responsabilidad que deben tener los alumnos pero lamentablemente les enseñamos lo contrario. Creo que es una de las posibles razones del ***“porqué son tan difíciles de controlar y por qué tienden a ir contra las normas establecida”***, es porque ellos no son considerados protagonistas en la elaboración de las normativas.

Otra idea desarrollada en el libro dice relación con el **aburrimiento de los estudiantes**. *“Para cambiar las actitudes de aburrimiento, los docentes - en su mayoría - no consideran en sus planificaciones de trabajo revisar o diagnosticar el entorno emocional o de afecto hacia su asignatura”*. Es otro punto interesante, conviene realizar el análisis de las consecuencias que está ocasionando el cómo procede a entregar las enseñanzas; es decir, el docente que posee claridad sobre las tendencias de aproximación o evitación hacia la asignatura, sector o subsector que imparte, constituirá una ayuda para potenciar la aproximación de acuerdo a los intereses que ellos demuestren. Los docentes se quejan en vano de las actitudes desmotivantes si no ha captado desde el inicio cuáles son los temas que el alumnado en su mayoría maneja. No es fácil detectar las condiciones que actúan en sentido contrario a lo que se espera lograr porque son variados, amplios y sutiles los campos y detalles que pueden colaborar al bloqueo, pero es interesante dedicarle un tiempo a descubrir aquello que a los alumnos les produce desagrado frente a una determinada materia. Creo que es el camino para producir el agrado y detonar la motivación intrínseca.